

LOS CHARCONES. UN POBLADO AGRÍCOLA DEL III Y II MILENIOS A.C. SU VINCULACIÓN CON EL FOCO DOLMÉNICO DE LA LAGUNA DE LA JANDA

J. Ramos Muñoz / V. Castañeda Fernández / M. Pérez Rodríguez / M. Lazarich González / C. Martínez Peces / M. Montañés Caballero / J. M. Lozano Moya / D. Calderón Estrada.
Área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz.

*En homenaje y reconocimiento a la memoria del Abate Henri Breuil,
Juan Cabré, Cayetano de Mergelina y Eduardo Hernández-Pacheco, pione-
ros en los estudios prehistóricos de la Laguna de La Janda.*

A. INTRODUCCIÓN.

Queremos presentar la documentación contrastada en un asentamiento de la cuenca del río Barbate, situado en los rebordes de la depresión tectónica de la Laguna de la Janda. Valoramos los condicionantes geológicos, geomorfológicos y los tipos de suelos, para ver las enormes posibilidades de recursos, en relación al abastecimiento de materias primas, así como las potencialidades de índole económica, agrícola y ganadera. Se expone un balance y estudio de los componentes de la cultura material y sus implicaciones funcionales. A partir de ahí valoramos dichos elementos en relación a una estructuración de la secuencia que, a grandes rasgos, coincide con lo que normativamente se asigna como Neolítico Final cubriendo aspectos materiales de la llamada Edad del Cobre, hasta momentos claros de los inicios de la Edad del Bronce. Relacionamos el asentamiento con el importante y en cierto modo olvidado foco dolménico de los rebordes de la Laguna de la Janda y se reflexiona sobre el papel de las formaciones económicas y sociales en transición, sobre modos de vida parecidos en el transcurso del III y del II milenios a.C., a partir de una importante base agrícola. Además el poblado se vincula con la organización del territorio en la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz, en el seno de unas estrategias de dependencia, control y explotación de los recursos agrícolas y del territorio que tenemos en estudio⁽¹⁾.

B. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA, RECURSOS POTENCIALES Y PERSPECTIVAS ESTRATÉGICAS DEL EMPLAZAMIENTO.

El poblado de Los Charcones se localiza en la cuenca del río Barbate, en los rebordes de la Laguna de la Janda, a menos de 3 kms. al O. del Embalse del Celemín. Constituye una gran mesa o plataforma bien destacada, sobre el entorno inmediato, junto a la unión de los ríos Celemín y Barbate. El emplazamiento ocupa una cota uniforme de 30 mts. de altura s.n.m., en una superficie controlada por ahora, de al menos 500 x 500 mts., en el espolón NE del Cortijo de Los Charcones. Al igual

Comunicaciones

que otros poblados agrícolas de la campiña litoral (RAMOS, J. et Al. , en prensa) cuenta con importantes posibilidades de abastecimiento de agua, con varios pozos, además de su destacado enclave junto a los ríos mencionados.

Se enmarca de un modo amplio en suelos de gran potencial agrícola, las campiñas de bujeos, secanos y regadíos, del S.O., en un ámbito climático del mediterráneo oceánico (COLON, M. y DIAZ DEL OLMO, F., 1990). Esta amplia zona considerada como campiña cuenta con suelos de vega aluvial y de terrazas diluviales, suelos calizos rendsiniformes, suelos margosos del Trías, suelos rojos mediterráneos y suelos de lehm margoso, que a la par que completan la extensa variedad edafológica, aumentan sus posibilidades agrícolas (A.A.V.V., 1963).

Geológicamente (A.A.V.V., 1991; GUTIÉRREZ MÁZ, J.M., et Al., 1991) ocupa una gran plataforma que se desarrolla en un conjunto detrítico formado por biocalcarenitas de grano grueso con abundante macrofauna, que permite un enmarque entre el Messiniense y el Plioceno Inferior.

Se encuentra adyacente a diversos tipos de depósitos, de calizas, margas y arcillas del Almarchal, destacando en cuanto a opción de recursos líticos, las buenas series de cantos en sílex y algunas cuarcitas, procedentes del sistema de terrazas del Barbate y su cuenca. Igualmente se han utilizado areniscas de las inmediatas sierras de Facies Aljibe. Es interesante destacar la asociación geológica con los tipos de suelos, pues el poblado de Los Charcones está enclavado sobre los característicos suelos de lehm margoso bético, que dominan en la zona de la antigua Laguna de la Janda. Así tenemos una relación importante del sustrato geológico con los suelos (A.A.V.V., 1991):

- La plataforma con biocalcarenitas del Messiniense y Plioceno Inferior, cuenta con unos suelos muy aptos para agricultura de secano, los típicos del lehm margoso bético.
- En toda la zona de sierras de areniscas del Aljibe predominan los suelos de tierra parda forestal.
- Las calizas y margas del Almarchal y los depósitos del Holoceno de la cuenca del río Barbate cuentan con suelos de vega aluvial.

Por tanto, destacamos las importantes posibilidades de uso agrícola para cereales de secano, las posibles opciones a cultivos agrícolas de regadío y las buenas perspectivas para pastos, ganadería y caza de las sierras adyacentes.

Hay que señalar también que junto a las posibilidades de recursos que ofrece el medio adyacente, el poblado de Los Charcones sobresale por la estrategia visual del emplazamiento, en los rebordes de la Laguna de la Janda, controlando toda la zona de Sierra Momia y sierras adyacentes de areniscas de facies Aljibe hacia el S.E., así como la cuenca del Barbate hacia Benalup-Vejer por el O.

Todo ello, importante emplazamiento, control visual excepcional del entorno, buenas posibilidades de recursos líticos, cinegéticos y sobre todo, de cultivos de cereal de secano, ayudan a la comprensión del establecimiento de Los Charcones. Sin duda, la continuidad de la ocupación en el mismo del IIIº al IIº milenio A.C. debe ser explicada junto a estas importantes razones, por otras de índole social, en el marco de las comunidades agrícolas de la Prehistoria Reciente de la Banda Atlántica de Andalucía.

C. EXPOSICIÓN DE LOS ELEMENTOS DE CULTURA MATERIAL.

Valoramos una primera exposición sucinta de los elementos de cultura material, líticos tallados, líticos pulimentados y cerámicos, para posteriormente realizar las posibles inferencias funcionales que se pueden obtener de los mismos⁽²⁾.

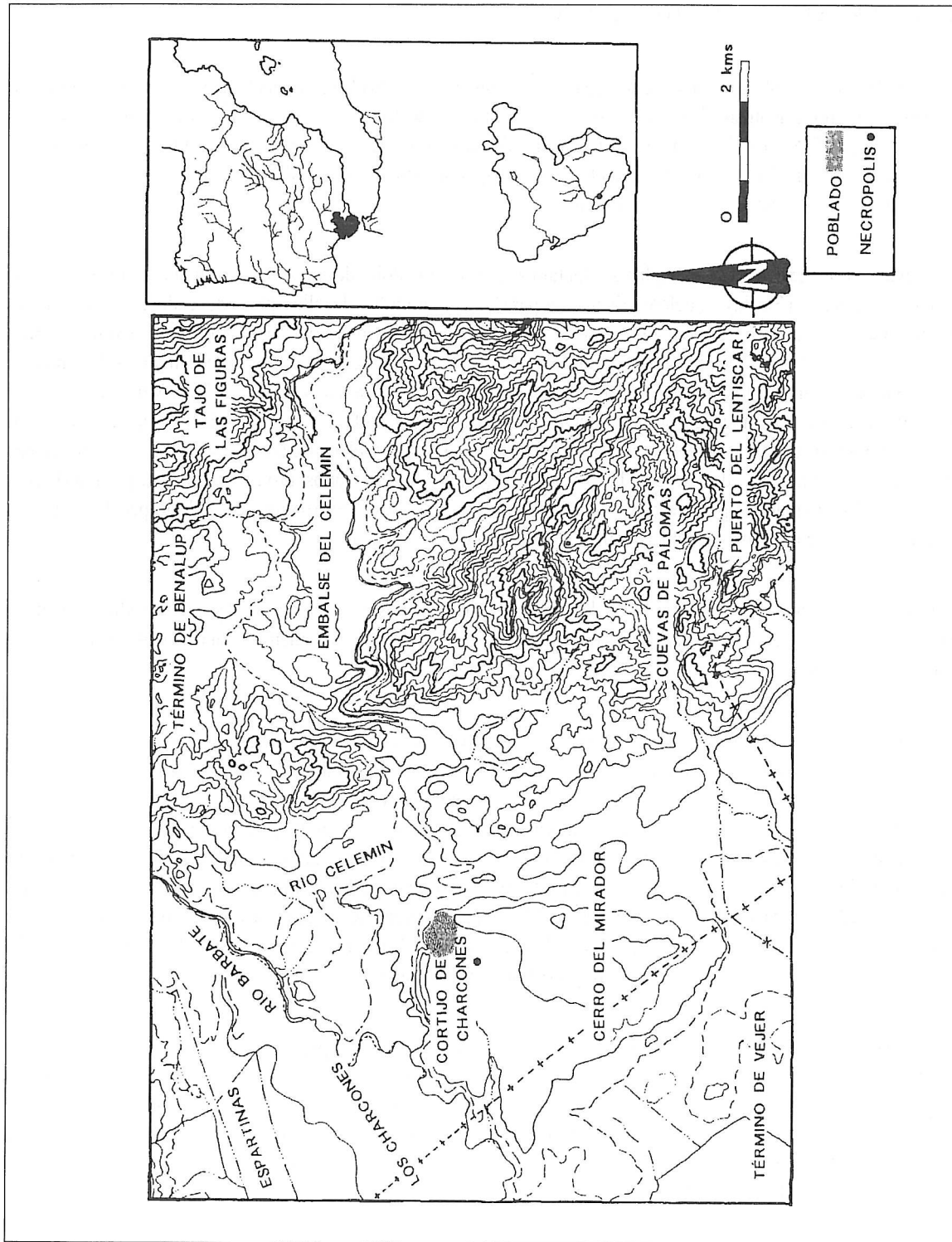


Figura 1.- Localización del poblado de Los Charcones y su necrópolis adyacente.

Comunicaciones

C.I. ANÁLISIS DE LA INDUSTRIA LÍTICA TALLADA.

El total de objetos analizados procedentes de recogidas superficiales en el asentamiento de Los Charcones asciende a 1.816 efectivos. Vamos a analizar sucintamente sus rasgos técnicos y morfológicos "*per se*", para valorar posteriormente una visión diacrónica y funcional de los mismos. En principio destaca una tendencia general al predominio de restos de talla, pero con buenas series de útiles. Ello irá vinculado a un papel significativo de útiles característicos de actividades domésticas, pero con buen papel de productos de talla.

Los núcleos ascienden a 73 ejemplares. Contamos con 12 *levallois*, de muy buena calidad, centrípetos, bien regularizados (Figura 2, 1 a 3). Hay 9 núcleos prismáticos para hojas y laminillas de talla a presión, producto de un desbaste laminar (Figura 2, 4 a 6), a partir de uno o dos planos de golpeo y sucesión de un desbaste muy cuidado de laminillas. Hay 3 ejemplares con un plano de golpeo preparado, que tienen secciones rectangulares, parecidos a los prismáticos. Los núcleos globulosos, conforman junto a los diversos, el tipo más numeroso con 21 ejemplares (Figura 2, 7,8). Muy uniformes, se documentan de manera muy homogénea, producto del clásico desbaste de talla rotativa, donde muchos ejemplares están bien agotados, tras el desbaste de lascas pequeñas e incluso microlascas. Hay 4 ejemplares de núcleos sobre lascas, de las cuales se realiza el desbaste en las caras de lascado. Hay 4 núcleos para hojas muy agotados, producto de talla a presión (Figura 2, 9), en la línea de los prismáticos, pero mucho más agotados, de aspecto plano y con dos direcciones de golpeo. Los diversos son 21, muy variados, muchos parecen núcleos prismáticos y poliédricos agotados.

El análisis de los núcleos, aún a sabiendas de su procedencia de varias ocupaciones en el poblado, indica una buena representación de diversas técnicas en varios procesos del desbaste, en clara correspondencia con momentos del Neolítico Final a la Edad del Bronce.

Las lascas sin retocar alcanzan un total de 978 efectivos. Se sitúan en diversos momentos del proceso de desbaste, reflejo de varias fases de la cadena de producción. Hay ejemplares del inicio de la talla, 7 de descortezado (Figura 2, 10,11) y 77 de semidescortezado (Figura 2, 12 a 15), con toda la superficie o parte de ella con córtex. Las internas son las más numerosas con 538 ejemplares (Figura 2, 16 a 20). Tienen aristas verticales, laterales al eje de desbaste, así como restos de córtex. Proceden del desbaste de núcleos diversos, *levallois*, en sus primeras extracciones así como prismáticos y globulosos. Las *levallois* son 153, con buen desbaste clásico, de aspecto centrípeto y con tendencia lineal y aristas verticales a las zonas proximales (Figura 2, 21 a 25). Las láminas de cresta son 37 ejemplares (Figura 2, 26, 27), con aristas cruzadas, procedentes del proceso inicial del desbaste de hojas. Los productos laminares objeto de una talla a presión son 121 (Figura 2, 28 a 32). Hay de diversas anchuras y estilos, de secciones trapezoidales o triangulares.

Completan el panorama de restos de talla, 296 desechos, 284 esquirlas y una plaqueta de avivamiento. Los útiles son 179 ejemplares (Figura 3, 1 a 5), mostrando elementos de tradiciones del Paleolítico Superior, que deben adscribirse al Neolítico Final, caso de los raspadores y buriles. Los primeros alcanzan 47 ejemplares, de diversa tipología, destacando los frontales simples cortos (Figura 3, 2, 3, 5), y los frontales cortos con retoque lateral (Figura 3, 1) (LAPLACE, G., 1973). Cuentan con retoques simples, continuos, directos y algunos inversos, marginales, con arcos bien conformados. Representan el tipo mejor documentado.

Los buriles son 26 ejemplares, bien destacados en el ambiente doméstico del poblado, sobre todo debiendo asociarse a sus etapas iniciales de ocupación. Los tipos más representativos son buril sobre plano, buril con paño lateral sobre retoque transversal (adyacente a truncadura) (Figura 3, 7 a 9), buril con dos paños laterales (diedros) (Figura 3, 6) .

Los perforadores documentados son dos, de aspecto espeso, con puntas despejadas por retoques abruptos, continuos, directos, profundos (Figura 2, 10) .

Láminas con borde abatido se han registrado tres, se trata de dos fragmentos de láminas con borde abatido (Figura 3, 11) y lámina con borde abatido parcial (Figura 3, 12). Tienen frentes de retoques abruptos, directos, continuos, marginales, reabatidos.

Hay cinco truncaduras, formadas por frentes de retoques abruptos, continuos, directos, marginales en las zonas distales.

Por su parte las fracturas retocadas son cuatro, con series de retoques abruptos, continuos, directos, marginales, sobre los extremos fracturados de lascas levallois e internas (Figura 3, 16, 17), a modo de truncaduras, sólo que aprovechando el gesto técnico de la fractura.

Las muescas son 35 ejemplares, alcanzando el segundo tipo mejor documentado (Figura 3, 13). En mayor medida son simples, que predominan sobre las retocadas. Cuentan con retoques abruptos y simples, directos, o inversos, profundos.

Los denticulados son 9 ejemplares, formados por 2 o 3 muescas (Figura 3, 14, 15) simples y retocadas, en su mayoría laterales.

Lascas y láminas con retoques abruptos alcanzan 30 ejemplares, con frentes continuos, directos, e inversos, marginales y profundos. Están sobre diversos tipos de soportes, sobre todo en hojas de talla a presión (Figura 3, 18 a 21). Hay 2 lascas con retoques simples y una punta con retoques planos-foliáceos de gran calidad, cubrientes. Corresponden a retoques planos, bifaciales, continuos, profundos (Figura 3, 25).

Por su parte hay 9 láminas con retoques de uso (Figura 3, 22 a 24), con melladuras y pequeñas señales de utilización en sus bordes, alguna incluso con lustre de cereal.

Hay cuatro lascas esquirladas, con los característicos retoques del modo “*écaillé*”, distales y proximales, bifaciales, continuos, profundos y cubrientes, de buena calidad (Figura 3, 26).

Además hemos documentado tres elementos de hoz (Figura 3, 27 a 29), en un caso con doble borde dentado, sobre lámina-hoz (Figura 3, 27) y en dos sobre lascas, con truncaduras, dorsos abatidos y filos simples, con evidencias de lustre y uso, sin retoques (Figura 3, 28, 29).

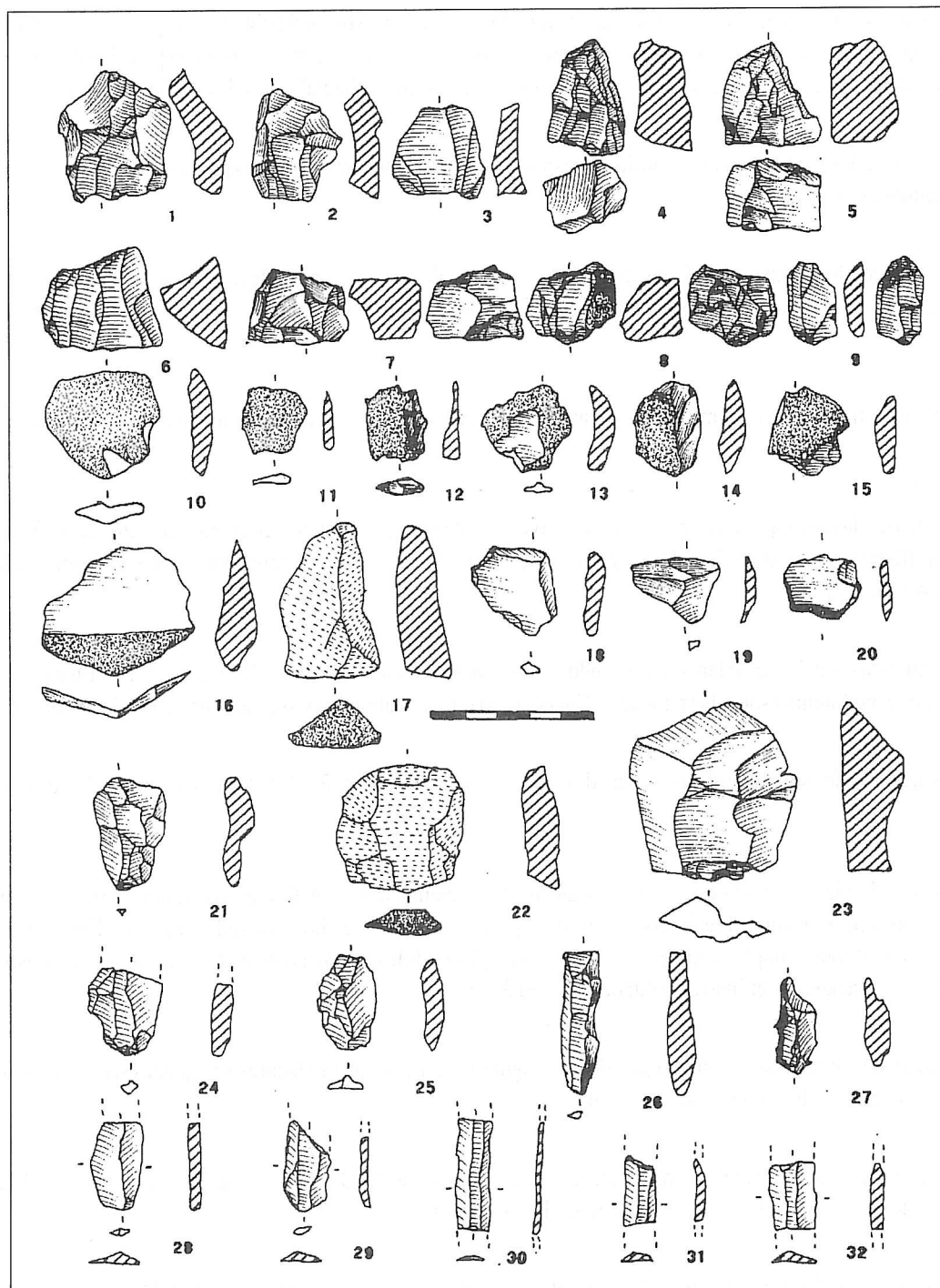


Figura 2.- Núcleos levallois (1 a 3), prismáticos (4 a 6), poliédricos (7 a 8) y para hojas (9). Lascas de descortezado (10 y 11), semidescortezado (12 a 15), internas (16 a 20), levallois (21 a 25), láminas de cresta (26 y 27) y hojas (28 a 32).

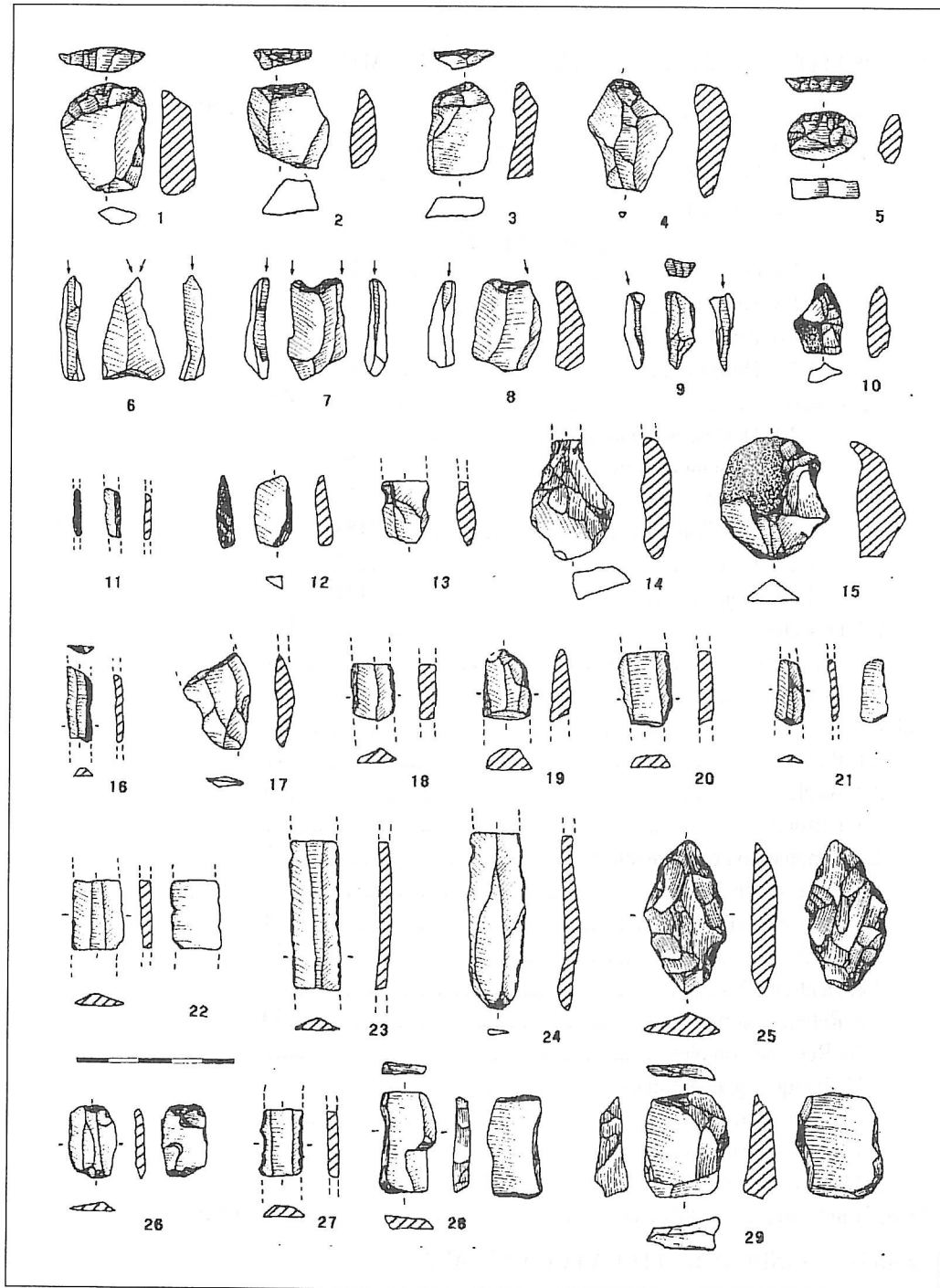


Figura 3.- Raspadores (1 a 5), buriles (6 a 9), perforador (10), láminas con borde abatido (11, 12), muesca (13), denticulados (14, 15), fracturas retocadas (16, 17), láminas con retoques abruptos (18 a 20), láminas con retoques de uso (21 a 24), foliáceo (25), astillado (26) y elementos de hoz (27 a 29).

Comunicaciones

INVENTARIO DE EFECTIVOS DE INDUSTRIAS LÍTICAS TALLADAS.

1. Restos de talla	1560
1.1. Núcleos	73
1.1.1. Levallois	12
1.1.2. Prismáticos	9
1.1.3. Con un plano de golpeo preparado	3
1.1.4. Globulosos	21
1.1.5. Sobre lascas	3
1.1.6. Para hojas	4
1.1.7. Diversos	21
1.2. Lascas	978
1.2.1. De descortezado	7
1.2.2. De semidescortezado	77
1.2.3. Internas	538
1.2.4. Levallois	153
1.2.5. De crestas	37
1.2.6. Hojas	121
1.3. Desechos	296
1.4. Plaquetas de avivamiento	1
1.5. Esquirlas	284
2. Útiles	179
2.1. Raspadores	47
2.2. Buriles	26
2.3. Perforadores	2
2.4. Láminas con borde abatido	3
2.5. Truncaduras	5
2.6. Fracturas retocadas	4
2.7. Muestras	35
2.8. Denticulados	9
2.9. Retoques abruptos	30
2.10. Retoques simples	2
2.11. Retoques planos-foliáceos	1
2.12. Retoques de uso	9
2.13. Lascas esquirladas	4
2.14. Elementos de hoz	3
Total de la industria lítica analizada	1.816

C.2. ANÁLISIS DE LA INDUSTRIA LÍTICA PULIMENTADA.

En las series líticas pulimentadas, hemos documentado hachas, azuelas, gubias, moletas, molinos, pesas de red, en cuanto a utillajes de producción, unidos a series de pequeñas hachitas votivas y una pequeña bola (Figura 4).

Hay una amplia serie de fragmentos pulimentados partidos, de hachas y azuelas. En 5 de ellas hemos podido precisar con seguridad los índices y valoraciones tipológicas (GONZÁLEZ SAINZ, C., 1979). Se trata de un hacha con forma general triangular (Figura 4, 1) y dos fragmentadas en sus zonas proximales (Figura 4, 2). Las formas de las caras y los bordes tienden a la convexidad, siendo los bordes redondeados. Predominan los cortes asimétricos en las hachas fragmentadas, siendo simétrico en el ejemplar completo. Todas las secciones son elípticas, rondando las anchuras entre 5 y 5'5 cms., alcanzando 10 cms. de longitud el ejemplar completo. Los espesores oscilan entre 2'5 y 4 cms.

Las azuelas están fracturadas en sus zonas proximales (Figura 4, 3,4), presentando los bordes facetados, así como en un caso un bisel en su zona activa. Vistas de perfil son biconvexas. De frente, los cortes serían curvos uniformes, con formas de las caras convexas. Las secciones son, en un caso rectangular y en otra de media luna.

Se documenta un fragmento proximal de gubia, de sección poligonal (Figura 4, 5).

En los numerosos fragmentos partidos de hachas y azuelas, destacan las formas de las caras convexas y las secciones elípticas. Reseñamos un fragmento proximal sobre roca silíceas de hachita votiva.

Mayoritariamente las materias primas son rocas básicas, del grupo de las ofitas.

Aparte de dichos utillajes de producción y votivos, destaca la serie numerosa de utillajes vinculados a la producción doméstica, con grupos de molinos de mano, abarquillados, de secciones ovaladas y evidencias de desgaste por frotación y uso. Hay buenas series de moletas (Figura 4, 6 a 9), predominando las formas ovoides y circulares, de secciones elípticas y poligonales. Los diámetros estarían entre los 7 y los 9 cms. y los perímetros irían desde los 27 a los 32 cms., destacando ejemplares rectangulares de unos 9 cms. de longitud, por 5 cms. de ancho. Están realizados en arenisca con pulidos de buena calidad.

También se han constatado una pequeña bola de unos 2 cms. de diámetro y una pesa de red fracturada.

C.3. ANÁLISIS DE LAS CERÁMICAS.

Los fragmentos cerámicos recogidos en la prospección corresponden en su totalidad a vasijas realizadas a mano, con claro predominio de superficies cuidadas y semicuidadas, pues sólo 4 de los 70 fragmentos con forma controlados presentan una superficie grosera que se relaciona con las labores culinarias de exposición directa al fuego a las que estaban destinadas. Así pues, el tratamiento de las superficies más usual es un ligero bruñido o un buen alisado. Los desgrasantes empleados con mayor frecuencia son los de mediano tamaño, seguidos de los finos. La cocción más común es la irregular, pero con una tendencia a la oxidación que provoca una coloración general de las pastas que va del beige rosado al rojo claro.

Inicialmente realizamos un estudio morfológico y tipológico de los elementos documentados, para posteriormente, en otro apartado, inferir implicaciones cronoestratigráficas y funcionales.

Respecto a las formas predominan las abiertas, representadas por cazuelas carenadas (Figura 5, 1 a 5), con línea de carenación baja y poco pronunciada y de diámetros superiores a los 30 cms. en el borde. Sus fondos, aunque no se conservan, por la tendencia que siguen las paredes de los fragmentos hallados, estarían constituidos por casquetes esféricos más o menos profundos. Estas formas muy abundantes en yacimientos correspondientes a lo que normativamente se conoce como "Facies tipo Papa Uvas o Parede" (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986, 1991; TAVARES, C. y SOARES, J., 1976-1977) de tránsito del Neolítico al Calcolítico, perdurará en momentos más tardíos donde aparecen relacionados con platos o fuentes, vasijas muy numerosas también en nuestro yacimiento (Figura 5, 13 a 17). Consisten en recipientes poco profundos y de gran diámetro en sus bordes, aunque aquí no llegan a sobrepasar los 40 cms. En ocasiones, tienen un tratamiento de la superficie desigual, mostrando la cara interna y borde, un bruñido o pulido, mientras que la externa presenta un somero alisado e incluso

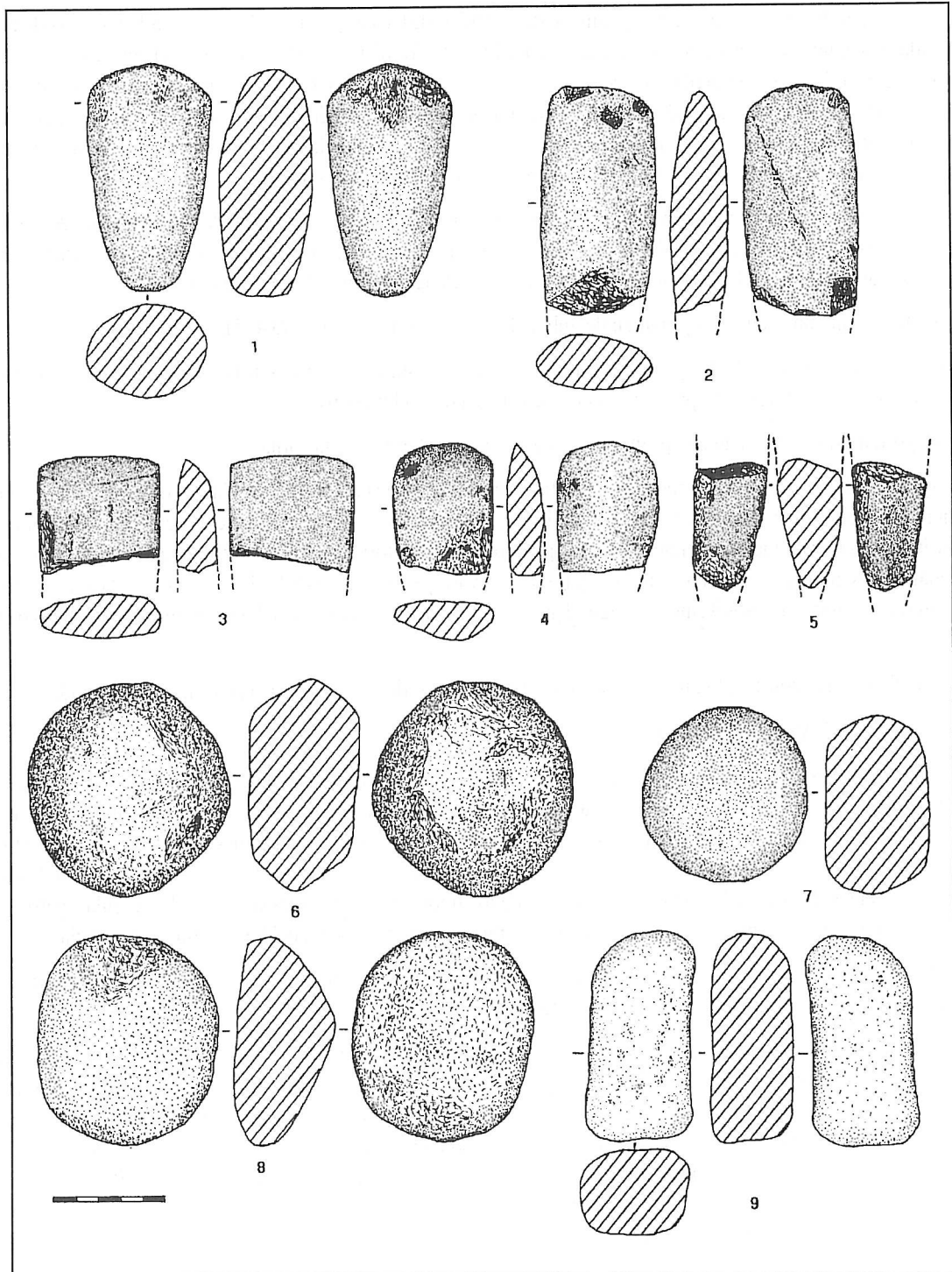


Figura 4.- Hachas, azuelas, gubia y moletas.

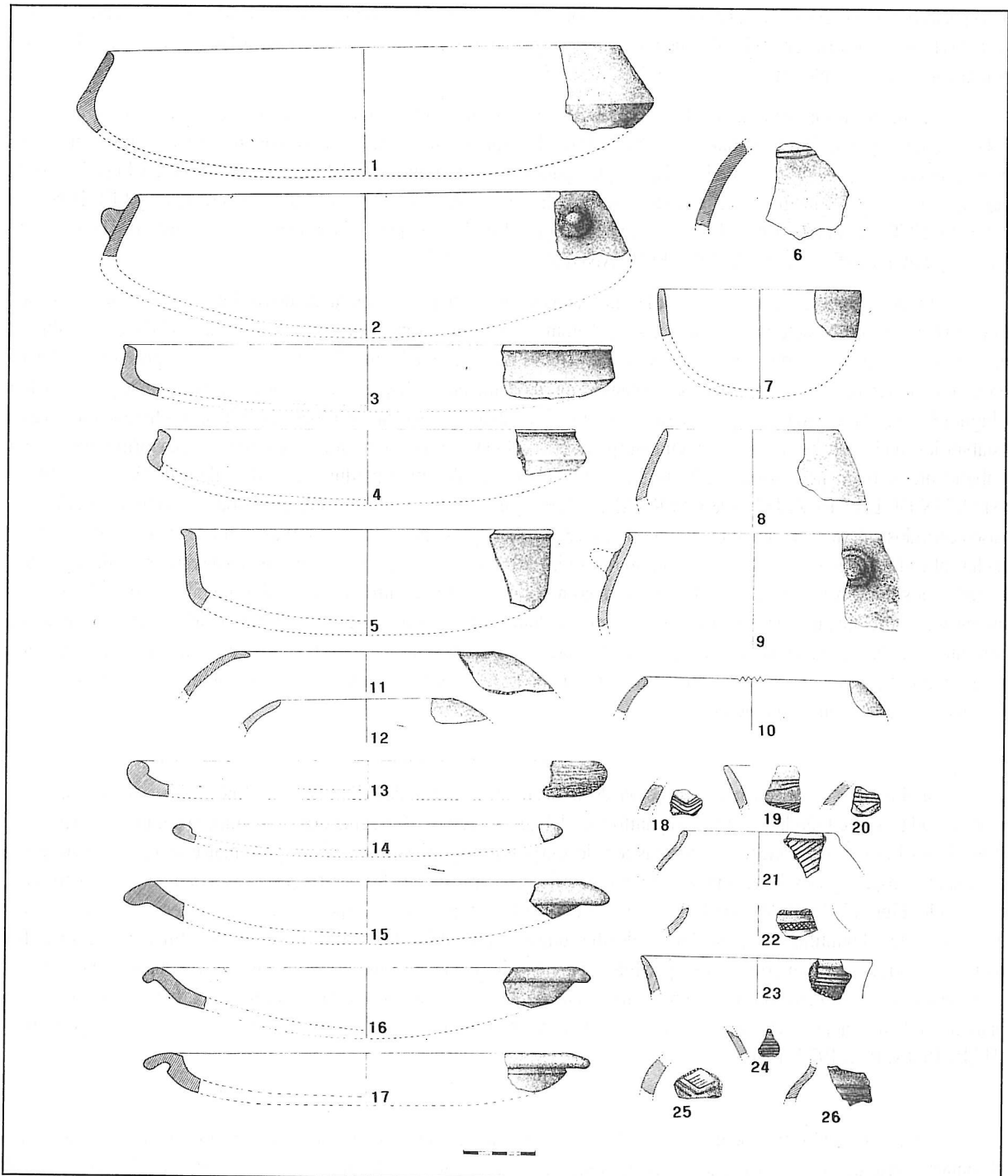


Figura 5.- Cazuelas carenadas (1 a 5), almagra con incisiones (6), cuenco hemiesférico (7), vasos con paredes casi rectas (8 y 9), vasos cerrados de borde entrante (10 a 12), platos (13 a 17) y vasos con decoración campaniforme (18 a 26).

un aspecto rugoso (Figura 5, 13), hecho que se constata en la mayoría de los asentamientos donde están presentes. Por las variadas formas que ofrecen sus bordes distinguimos los tipos: engrosado, almendrado y vuelto. Otra variante sería la fuente honda con borde saliente, en forma de pestaña (Figura 5, 5).

Otra de las formas abiertas son los cuencos. Aunque no muy numerosos aparece el tipo hemiesférico (Figuras 5, 7; 6,4), el semiesférico de borde entrante (Figura 5, 10) y el casquete esférico achatado (Figura 6, 5, 6), con superficies muy bien tratadas con excelentes bruñidos. Tipos que aparecen ya en ambientes del llamado "Calcolítico Final" y serán característicos en sentido amplio de poblados y necrópolis de Andalucía Occidental (ESCACENA, J. L. y FRUTOS, G., 1985; NOCETE, F. et al., 1993). En éstas últimas, el tipo achatado acompaña a las botellas de boca ancha en las cistas de Huelva y Sevilla (DEL AMO, M., 1975; FERNÁNDEZ, F. et al., 1976).

Contamos también con algunos bordes que parecen corresponder a vasos carenados de labios ligeramente salientes (Figura 6, 7), forma característica de lo que se ha denominado como "Bronce Antiguo y Medio" de Andalucía. Por último, dentro de las formas abiertas tenemos el vaso de paredes casi rectas (Figura 5, 8, 9) que a veces presenta un ligero rehundimiento en la parte superior del borde o dando a un cuello incipiente, bajo el cual se coloca en ocasiones algún mamelón (Figura 5, 9). El aspecto tosco que muestran las superficies externas de estas ollas parecen indicarnos la función a la que estaban destinadas, que sería servir de recipiente para poner al fuego-producción para el consumo-. Es una forma muy común y abundante en los yacimientos del Tránsito del Neolítico Final al Calcolítico, perdurando hasta el llamado Calcolítico Pleno (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986; FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D., 1985). Al mismo período se podrían adscribir los vasos cerrados esféricos de borde reentrante (Figura 5, 11, 12), que tienen su cara externa bruñida e incluso parece que se les ha aplicado un ligero engobe de la misma arcilla utilizada para su fabricación. Dentro también de este apartado de formas cerradas nos quedan por mencionar las orzas, denominación en la que introducimos todas aquellas vasijas de grandes dimensiones (siempre de boca superior a los 30 cms. de diámetro), con paredes gruesas, perfil ovoide y cuello ligeramente entrante, que aparecen con mucha frecuencia en poblados correspondientes al denominado Cobre Final y Bronce Antiguo y que su utilidad se ha relacionado con el almacenamiento de provisiones, en unos momentos en los que los silos parecen ya haber perdido su antigua función.

Finalmente nos queda hacer mención de las cerámicas decoradas. Podemos afirmar que se encuentran bien representadas, sobre todo las de tipo campaniforme, del que poseemos 10 fragmentos (alto número para una prospección superficial). Los hornos donde fueron cocidas eran de tipo primitivo ya que sus superficies presentan una coloración irregular con manchas rojas y grises. El tratamiento recibido es el de un buen alisado en la mayoría de los casos, aunque a veces presenta un bruñido (Figura 5, 21,23,24). Sus desgrasantes son finos y la textura porosa. Respecto a las técnicas decorativas empleadas están presentes el puntillado "a peine" o "ruedecilla" que es el más utilizado, seguido de la incisión. En ambas técnicas los motivos decorativos están constituidos por líneas paralelas horizontales, oblicuas y en zig-zag. En cuanto a las formas, corresponden a vasos campaniformes propiamente dichos, cazuelas, y alguna otra forma cerrada (Figura 5, 21); llamando la atención la ausencia de cuencos. Estilísticamente corresponden a los tipos "Marítimo" "Carmona" y "Ciempozuelos" (HARRISON, R.J., 1977, 1980)⁽³⁾.

Siguiendo con los fragmentos decorados tenemos un vaso cubierto con una fina capa de almagra que se diluye con el contacto del agua y que presenta dos finas incisiones (Figura 5, 6), técnica decorativa muy típica de Andalucía Occidental y con largas perduraciones (RIVERO, E., 1985). Por último hay un fragmento de vasija de pequeño tamaño con borde, indicado que ha sido tratada su superficie con "escobilla" y que no llega a formar motivo decorativo simétrico (Figura 6, 11).

Ésta técnica, aunque con antecedentes, aparece con cierta frecuencia en ambientes de Bronce Antiguo y Pleno, para alcanzar su mayor auge durante el Bronce Final, como ocurre en el cercano yacimiento de Monte Berrueco (ESCACENA, J.L. y FRUTOS, G., 1985).

D. IMPLICACIONES CRONOESTRATIGRÁFICAS. LAS OCUPACIONES PREHISTÓRICAS DEL POBLADO DE LOS CHARCONES.

Los elementos de cultura material documentados apuntan a diversas etapas de ocupación en este significativo emplazamiento. Hemos de valorar la limitación de trabajar dicha secuencia sobre material superficial, con lo limitado que esto resulta. A pesar de ello y aunque no son artefactos contextualizados, permiten criterios de carácter cronoestratigráfico y aproximaciones a marcos cronológicos y tecnoeculturales, en el seno de formaciones sociales en transición, asentadas en dicho emplazamiento.

Cronológicamente la ocupación del poblado se adscribiría de un modo amplio al desarrollo del III milenio a.C., sin descartar una temprana ocupación al final del IV^o milenio. Al menos hay evidencias de hábitat, por lo que parece, sin solución de continuidad, hasta los inicios del II^o milenio a.C.

Al no contar aún con series amplias de cronologías absolutas en la zona, sólo podemos contrastar sus inicios de ocupación con dos dataciones para momentos del tránsito del Neolítico Final al Calcolítico en (2959 a.C. y 2809 ± 90 a.C.) el poblado de Cantarranas, sobre muestras de conchas (RAMOS, J. et Al., 1991). El inicio de las ocupaciones podrían vincularse con momentos ligeramente iniciales a dicha fecha. El desarrollo del III milenio se adscribe de un modo genérico a la ocupación del Calcolítico y los inicios del II^o milenio a la ocupación más reducida de la Edad del Bronce.

Se trata de formaciones sociales en transición hacia procesos cada vez más jerarquizados, propias de un hábitat permanente y estable en la zona, de base económica eminentemente agrícola, tal y como se deduce de los artefactos líticos.

E. NOTAS FUNCIONALES DE LA TECNOLOGÍA LÍTICA PREHISTÓRICA. SUS INFERENCIAS TECNOCULTURALES.

En el intento de adscripción a las fases normativas de organización tecnocultural, los artefactos líticos estudiados del poblado de Los Charcones apuntan a diversas etapas ciertamente bien definidas. Por un lado, son indicadores arqueológicos de los inicios de ocupación del poblado en el Neolítico Final, los núcleos para hojas estrechas, prismáticos y pequeños globulosos. Junto a otros productos de talla frecuentes en todas las etapas de la ocupación, caso de lascas del inicio de la talla, internas, y *levallois*, las hojas de talla a presión estrechas son características de estos momentos.

Entre los útiles que enmarcan el Neolítico Final (RAMOS, J., 1988-1989), tenemos una buena parte de la serie de raspadores y buriles, vinculados a los sustratos que venimos llamando de la tradición del Paleolítico Superior. Elementos de viejas raigambres gravetienses, que alcanzan cierto peso en el sustrato Epipaleolítico (RAMOS, J. et Al., 1994), son las láminas con bordes abatidos. También son característicos de este momento las láminas con retoques abruptos y las de uso. No es descartable que algunos de los primeros elementos de hoz se adscriban a estos momentos (RAMOS, J., 1990-1991). Pueden vincularse con una adscripción al Calcolítico, aparte de los tipos clásicos de restos de talla, pues todos los tipos documentados son comunes en esta etapa, series aún características de raspadores, algunos buriles, muescas, denticulados, truncaduras, fracturas retocadas, láminas con retoques continuos y de uso y elementos de hoz.

Los inicios de la Edad del Bronce van a venir indicados, como es habitual en el contexto de la Banda Atlántica (RAMOS, J., 1993; RAMOS, J. et Al., en prensa) por el predominio de los elementos de hoz, asociados a útiles que conllevan gestos técnicos de su elaboración, caso de muescas, denticulados y truncaduras. El importante conjunto lítico pulimentado

puede vincularse a falta de estratificaciones en el territorio inmediato, al desarrollo del Calcolítico y a los inicios de la Edad del Bronce, comenzando lógicamente en el Neolítico Final. Igual valoramos de la significativa serie de molinos de manos y de moletas, probablemente utilizados sistemáticamente en toda la secuencia del poblado.

De los útiles líticos podemos inferir aspectos funcionales básicos en relación a una serie de grupos característicos e implicaciones de lo que Cauvin llamó "grupos tecnológicos estables" (CAUVIN, J., 1968, 1983).

Por un lado tenemos útiles que marcan actividades en el ámbito doméstico, sobre todo son característicos del Neolítico Final, aunque se mantienen en menor medida en el Calcolítico. Hablamos de los raspadores, vinculados a trabajos sobre madera, cuerno, hueso, conformando como bien se sabe el útil doméstico por excelencia de la Prehistoria (SEMENOV, S.A., 1957). En dicha línea, los buriles se utilizan a modo de escoplo, para trabajos de madera o hueso. En tareas domésticas también se vincularían las muescas y denticulados, en la preparación de enmangues, cortar cañas, asociados generalmente en los estudios funcionales a los perforadores, en útiles relacionados con la madera (FORTEA, J. et Al., 1988).

Las láminas con borde abatido serían útiles para enmangues de arpones o lanzas, en actividades de caza, en el Neolítico Final y el foliáceo, ya como punta de proyectil, en el Calcolítico, lo que confirma la perduración de actividades predatorias de caza en momentos avanzados, como complemento alimenticio significativo, en la cuenca del río Barbate.

Utillajes de uso agrícola son significativos, pues aparte de los elementos de hoz, ya las láminas con retoques continuos y de uso, desde el Neolítico Final se vinculan con una posible función agrícola, así como muescas, denticulados y truncaduras, que son gestos técnicos de elaboración del elemento de hoz (RAMOS, J., 1990-1991). Completarían estas actividades las series de hachas y azuelas pulimentadas, las moletas y los molinos, definidores todos de unas importantes bases agrícolas en el sustento económico de este poblado.

F. NOTAS FUNCIONALES DE LA TECNOLOGÍA CERÁMICA. SU INDICACIÓN TECNOCULTURAL.

Los elementos cerámicos característicos del Neolítico Final vendrían definidos por las series de cazuelas carenadas, vasos decorados de tradición Neolítica, vasos ligeramente entrantes y de paredes casi rectas, unidos a algunos de los característicos cuencos, escasos por ahora.

Este grupo refleja un importante componente de consumo y de formas de producción para el consumo, estando ausentes elementos propios del almacenaje. De hecho hay indicadores de actividades de producción y de transformación del cereal (molinos, moletas), que debieron quedar almacenados en estructuras siliformes en el interior del poblado. En el transcurso del III^{er} milenio a.C. vemos el cambio de dichas cazuelas a los platos, en funciones claramente domésticas de consumo, acompañadas por elementos también de transformación o producción para el consumo, en formas de algunos vasos cerrados de borde entrante.

El desarrollo evolucionado de la llamada Edad del Cobre y los inicios de la Edad del Bronce detectados en Los Charcones se evidenciaría por el conjunto significativo de orzas, vasos con borde ligeramente salientes, muchos de los cuales son auténticos vasos carenados y el importante número de vasos con decoración campaniforme. Nos indican por un lado un cambio en los estilos y formas de almacenaje, dado que el importante número de orzas, indica que debieron caer en desuso las estructuras de carácter siliforme. Paralelamente se introducían en el poblado importantes productos, objeto de intercambios, como son los vasos con decoración campaniforme. Ésto nos indica que el poblado tenía capacidad de generar excedentes agrícolas, para la adquisición de productos votivos o de prestigio controlados por la élite dominante.

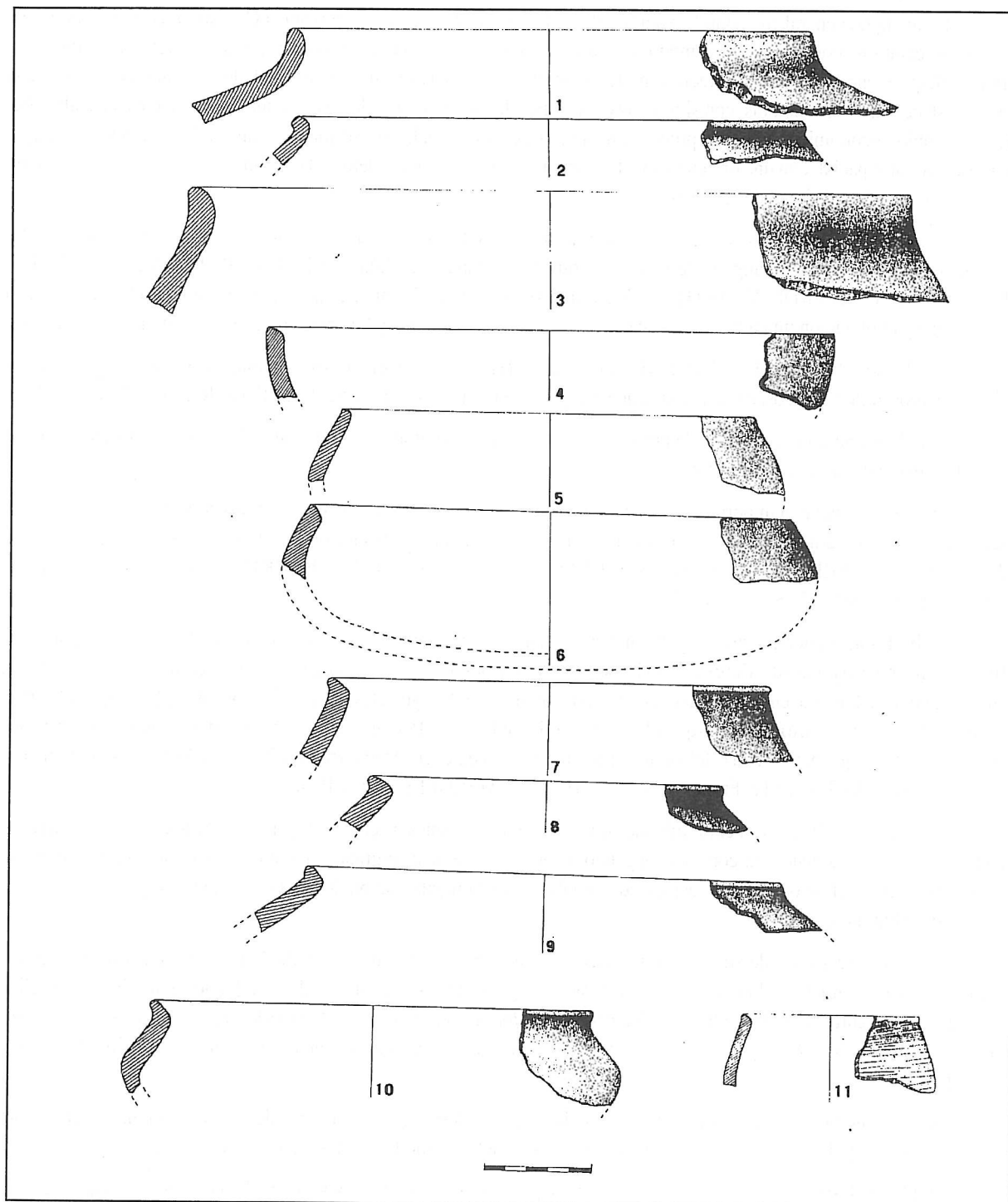


Figura 6.- Orzas (1 a 3), cuencos (4 a 6), vasos con borde ligeramente saliente (7 a 10) y vaso "con decoración escobillada" (11).

G. ENMARQUE HISTÓRICO EN EL POBLAMIENTO DEL RÍO BARBA

De un modo general en la Banda Atlántica de Cádiz en el transcurso del III milenio a.C. estamos comprobando unos profundos cambios económicos en los modos de vida, relacionados con la instauración definitiva de la agricultura intensiva del cereal, que viene acompañada de tecnocomplejos característicos, del asentamiento en poblados de gran envergadura, con ciertas estructuras delimitadoras, con significativos campos de silos y desarrollo de artesanías ciertamente especializadas. Estos cambios económicos generan procesos de jerarquización social, que se manifiestan en las necrópolis y en su representación espacial, con una organización del territorio, sujeta a unos modelos relacionados con la división del trabajo y con la extracción funcional de recursos.

Por las dimensiones, evolución de la cultura material y tipos de recursos, el poblado de Los Charcones es un significativo asentamiento paragonable a enclaves como Cantarranas-Las Viñas (RUIZ, J.A. y RUIZ, J.A., 1987; RAMOS, J. et Al., 1991; VALVERDE, M., 1993) o La Mesa (RAMOS, J. et Al., En prensa) que desde el Neolítico Final organizan para su uso y explotación un territorio destacado, adyacente a los poblados y favorable para la extracción de sus recursos.

En el caso del poblado de La Mesa ya hemos señalado la importante variabilidad funcional de enclaves, con pequeños asentamientos, talleres líticos, en una organización espacial importante desde el Neolítico Final (RAMOS, J. et Al., 1994).

Para Los Charcones, a falta de la prospección intensiva de su entorno⁽⁴⁾ es necesario destacar su vinculación con el foco dolménico de la Laguna de la Janda.

Hemos de señalar la importancia, a nuestro parecer, de la localización de lo que creemos poblado vinculado, por un lado a las necrópolis dolménicas de la Laguna de la Janda y por otro al gran núcleo de arte rupestre postpaleolítico del Tajo de las Figuras (CABRÉ, J. y HERNÁNDEZ-PACHECO, E., 1914; BREUIL, H. y BURKITT, M.C., 1929; TOPPER, U. y TOPPER, V., 1988; MAS, M., 1988-1989).

Cabe destacar inicialmente el rigor y meticulosidad en las descripciones de los dólmenes realizados, tanto por Henri Breuil, como por Cayetano de Mergelina, en las series de dólmenes de Aciscar, también conocidos como Purenque-Larraez, en la zona E de la Laguna, en la cuenca del río Almodovar, junto al Arroyo del Aciscar, y los cortijos de Purenque y Larraez (Arraez en la actual cartografía). Aquí identificaron 11 dólmenes. Por otro lado señalan un monolito con grabados perteneciente a lo que parece una estela grabada de otro dolmen en Cerro Machorro (Tahivilla) y también los 10 dólmenes señalados al pie del Tajo de las Figuras (BREUIL, H., 1917; MERGELINA, C., 1924).

De dichas publicaciones comprobamos que se trata de dólmenes de cámara y galería marcada. Otros son cámaras rectangulares o poligonales sin corredor, llegando a aprovecharse incluso grandes piedras del terreno para completar la estructura lateral. Algunos con indicaciones de cúpulas y alineamientos de piedra en los alrededores, por lo que parece delimitando túmulos.

Llevan indicaciones de arte megalítico, caso de la especie de estela de Cerro Machorro, con grabados de círculos, dientes de lobo y numerosas líneas formando figuraciones geométricas, así como el dolmen VI de Breuil, B de Mergelina del Tajo de las Figuras, donde se indica que "*La cabecera la forma una gran piedra de 3'70 de largo por 2 de ancho y espesor de 0'50, en la que es dado reconocer hasta 17 cazoletas, algunas de ellas tan próximas, que se unen*" (MERGELINA, C., 1924, p. 121).

Junto a ello nosotros hemos identificado un dolmen de galería de unos 8 metros de longitud, por unos 2 de ancho, orientado al S.E. en la zona de la cámara, a menos de 1 km. del poblado hacia el S., que creemos inédito.

Por tanto destacamos la singularidad del complejo arqueológico definido por poblado, necrópolis y estaciones con arte rupestre esquemático, en un espacio inmediato en los rebordes de la Antigua Laguna de la Janda, en la cuenca del río

Barbate. Señalamos su enmarque espacial en los asentamientos del III^o y II^o milenios a.C. de la Banda Atlántica de Cádiz. Resaltamos la importancia que han alcanzado los elementos de producción desde el Neolítico Final, configurando una sociedad eminentemente agrícola, donde en los poblados importantes se controla, almacena y distribuyen los excedentes de la producción a una importante serie de pequeñas localizaciones de hábitat. Curiosamente este esquema económico conforma el desarrollo de formaciones económicas y sociales durante muchos siglos, acompañado de diversos sistemas de enterramiento y de control espacial.

Aspiramos, en la continuidad de las investigaciones en el marco del Proyecto mencionado, a fijar la estratigrafía del poblado, relacionarla macroespacialmente con los asentamientos de la región y, en un nivel semimicro, a comprender su entorno, así como la propia evolución diacrónica de las necrópolis adyacentes, considerando las importantes influencias que dichos cambios y transformaciones económicas e ideológicas incidieron sobre la sociedad en un proceso importante de jerarquización social.

AGRADECIMIENTOS.

A:

Francisco Martínez, Andrés Siruela, María Eugenia García, Francisco Luis Serrera, Francisca Aragón, Nuria Herrero, Susana Aguilar, María Ángeles de la Matta, Diego Bejarano, Inmaculada Ponce, Jose M^a Pérez Albérich y F^{ma} Alcobá González.

NOTAS.

- (1) Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación, en realización en el área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz, titulado "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz", que ha sido debidamente autorizado y subvencionado por la Junta de Andalucía. Hemos realizado tres campañas de prospecciones: 1992: San Fernando, 1993: Chiclana de la Frontera, 1994: Conil de la Frontera.
- (2) Son muchas por tanto las limitaciones de éste estudio, al proceder los objetos que presentamos de prospecciones superficiales. Ello incide en no poder valorar criterios-categorías de producto, ni valoraciones contextuales (RUIZ, A., et AL., 1986). A pesar de ésto, controlamos indicadores arqueológicos que ofrecen importante información de carácter cronoestratigráfico y funcional, para realizar sobre ellos inferencias sobre los modos de vida y categorías económicas de los pobladores de este asentamiento.
- (3) Tipos en revisión en la Tesis Doctoral en elaboración de María Lazarich titulada "El fenómeno Campaniforme en Andalucía Occidental", en la Universidad de Cádiz.
- (4) La prospección del término de Benalup y de la cuenca del río Barbate se vincula para próximos años al desarrollo de nuestro proyecto de investigación.

BIBLIOGRAFÍA.

- A.A.V.V., 1963: *Estudio agrobiológico de la Provincia de Cádiz*. Excma. Diputación Provincial. Cádiz.
- A.A.V.V., 1991: *Mapa Geológico de España. E.i:50.000. Hoja 1074. 13-47. Tahivilla*. Instituto Tecnológico Geominero de España. Madrid.
- AMO DEL, M., 1975: "Enterramientos en cista de la provincia de Huelva". Huelva: *Prehistoria y Antigüedad*, 109. Madrid.
- BREUIL, H., 1917: "Decouverte de deux centres dolmeniques sur le bords de la Laguna de la Janda". *Bulletin Hispanique* Tome XIX n^o 3. Paris.
- BREUIL, H. y BURKITT, M.C., 1929: *Rock Paintings of southern Andalusia. A description of a Neolithic and cooper Age art group*. Clarendon Press. Oxford.
- CABRÉ, J. y HERNÁNDEZ-PACHECO, E., 1914: "Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del Extremo Sur de España (Laguna de la Janda)". *Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas n^o 3*. Madrid.
- CAUVIN, J., 1968: *Les outillages Néolithiques de Byblos et du Littoral Libanais. En Fouilles de Biblos*. Tome IV. Paris.
- CAUVIN, J., 1983: "Typologie et fonctions des outils préhistoriques; apports de la tracéologie a un vieux débat". *Travaux de la Maison de l'Orient* 5, pp. 259-274. Lyon.
- COLÓN, M. y DÍAZ DEL OLMO, F., 1990: *Las campiñas*, Guías Naturalistas de la provincia de Cádiz IV. Libros de la Diputación de Cádiz.
- ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G., 1985: "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". *Noticario Arqueológico Hispánico* 24, pp. 9-90. Madrid.
- FERNÁNDEZ, F., RUIZ, D. y SANCHA, S., 1976: "Los enterramientos en cistas del cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)". *Trabajos de Prehistoria n^o 33*, pp. 351-380. Madrid.
- FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D., 1985: "Excavaciones en el yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C (La Perrera)". *Noticario Arqueológico Hispánico n^o 22*, pp. 9-26. Madrid.
- FORTEA, J., MARTÍN, B. y JUAN CABANILLES, J., 1988: "L'industrie lithique du Neolithique Ancien dans le versant méditerranéen de la peninsule iberique". *Archaeologia Interregionalis. Chipped stone industries of the early farming cultures in Europe.*, pp. 521-542. Warsaw University. Jagiellonian University Cracow.
- GONZÁLEZ SAINZ, C., 1979: "Útiles pulimentados prehistóricos en Navarra". *Trabajos de Arqueología Navarra*, pp. 149-203. Pamplona.
- GUTIÉRREZ MÁZ, J.M., MARTÍN, A., DOMÍNGUEZ, S. y MORAL, J.P., 1991: *Introducción a la Geología de la provincia de Cádiz*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz.
- HARRISON, R.J., 1977: *The Bell Beaker Culture of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research. Peabody Museum, Harvard University Bull. 35. Cambridge. Massachussets.

Comunicaciones

- HARRISON, R.J., 1980: *The Beaker Folk. copper Age archaeology in Western Europe*, Thames and Hudson. Londres.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. y CABRÉ, J., 1913: "La depresión del Barbate y sus estaciones prehistóricas". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* XIII, pp. 349-359. Madrid.
- LAPLACE, G., 1973: "La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses". *Banques de données archéologiques*, pp. 91-143. Colloques Nationaux du C.N.R.S. Paris.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1985: *Papa Uvas I. Campañas 1976-1979. (Aliaraque. Huelva)*. Excavaciones Arqueológicas en España nº 136. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: *Papa Uvas II. Campañas 1981-1983. (Aliaraque. Huelva)*. Excavaciones Arqueológicas en España nº 149. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1991: "El Calcolítico y la Edad del Bronce en Andalucía". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. nº 30-31, pp. 55-74. Madrid.
- MÁS, M., 1988-1989: "Las manifestaciones rupestres postpaleolíticas de Sierra Momia (Cádiz). Algunos apuntes". *Ars Praehistorica* t. VII-VIII, pp. 195-199. Editorial AUSA. Barcelona.
- MERGELINA, C., 1924: "Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda". *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*. Año III, Tomo III, pp. 97-126. Madrid.
- NOCETE, F., ORIHUELA, A., PEÑA, M. y PERAMO, A., 1993: "Odiel. Un año después (1991-1992). 3000-1000 a.n.e. Formaciones sociales en transición: Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social". *Investigaciones Arqueológicas de Andalucía 1985-1992*. Proyectos., pp. 382-400. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, J., 1988-1989: "Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas". *Zephyrus* XLI-XLII, pp. 113-148. Universidad de Salamanca.
- RAMOS, J., 1990-1991: "Ensayo de clasificación analítica de los elementos de hoz". *Anales de la Universidad de Cádiz* VII-VIII, pp. 557-572. Cádiz.
- RAMOS, J., 1993: *El hábitat Prehistórico de "El Estanquillo"*. San Fernando. Ayuntamiento de San Fernando.
- RAMOS, J., GILES, F., GUTIÉRREZ, J.M., SANTIAGO, A., BLANES, C., MATA, E., MOLINA, M.I. y VALVERDE, M., 1991: "Aproximación tecnológica a la transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María)". *Revista de Historia de El Puerto* nº 8, pp. 11-13. El Puerto de Santa María.
- RAMOS, J., VALVERDE, M., ROMERO, J.L. y ALMAGRO, A., 1991-1992: "La tecnología lítica de la transición del Neolítico a la Edad del Cobre en la zona centro-occidental de Cádiz". *Zephyrus* XLIVXLV, pp. 207-221. Universidad de Salamanca.
- RAMOS, J., BORJA, F., SAEZ, A., CASTAÑEDA, V., CEPILLO, J. y PEREZ, M., 1993: "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Informe de la campaña de prospecciones arqueológicas de 1992 en San Fernando". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía*. Proyectos, pp. 353-366. Huelva.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M. y LAZARICH, M., 1994: "Las ocupaciones humanas de la Prehistoria Reciente de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Ensayo de síntesis". *Gibraltar during the Quaternary*.
- RAMOS, J., SAEZ, A., CASTAÑEDA, V., CEPILLO, J., PÉREZ, M. y GUTIERREZ, J.M., En prensa: "La Edad del Bronce de San Fernando. Un modelo de formación económico-social periférico en la Banda Atlántica de Cádiz". Spal nº 2. Universidad de Sevilla.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MARTINEZ, C., MONTAÑÉS, M., LOZANO, J.M. y CALDERÓN, D., En prensa: "La secuencia prehistórica del poblado de La Mesa (Chiclana de la Frontera). Su contribución a la ordenación del territorio de la campiña litoral y banda atlántica gaditana". *Boletín del Museo de Cádiz* VI. Cádiz.
- RIVERO, E., 1985: "La cerámica a la almagra en Andalucía: Ensayo tipológico". Habis 16, pp. 453-480. Sevilla.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., NOCETE, F. y CASTRO, M., 1993: "El concepto de producto en Arqueología". *Arqueología Espacial* 9, pp. 63-80. Teruel.
- RUIZ, J.A. y RUIZ, J.A., 1987: "Excavaciones de urgencia en el Puerto de Santa María, Cádiz". *Revista de Arqueología* nº 74, pp. 5-12. Madrid.
- SEMENOV, S.A., 1957: *Tecnología prehistórica. (Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso)*. Akal. 1981. Madrid.
- SPINDLER, J., 1976: "Die Neolitische Parede-Gruppe in MittelPortugal". *Madrid Mitteilungen* nº 17, pp. 21-75. heidelberg.
- TAVARES, C. y SOARES, J., 1976-1977: "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve". *Setúbal* Vol. II-III, pp. 179-272. Setúbal.
- TOPPER, U. y TOPPER, U., 1988: *Arte rupestre en la provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz.
- VALVERDE, M., 1993: *El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María-Cádiz). Un ejemplo para la transición Neolítico-Calcolítico*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz.